

Imaginarios en acción.

Reclamos y reivindicaciones ciudadanas ante la inundación

Social Imaginaries in action.
Citizen claims and vindications after the flood

María Eugenia Rosboch

Universidad Nacional de la Plata
eugerosboch@gmail.com

Resumen

El presente artículo focaliza la incidencia de imaginarios sociales en torno a la representación política y la ciudadanía, en situaciones de riesgo ambiental como fue la gran inundación del 2 de abril de 2013 en la ciudad de La Plata, Capital de la Provincia de Buenos Aires de la República Argentina. Al ser esta problemática, parte de una investigación mayor que se caracteriza por constituirse en una propuesta interdisciplinaria, en este escrito se desarrolla principalmente el trabajo de campo realizado en la agrupación auto convocada del barrio platense de La Loma, zona críticamente afectada que, si bien cuenta con todos los servicios urbanos y un nivel alto de instrucción en su población, no tuvo recursos para enfrentar la inundación al momento de los hechos ya que no solo, no contó con asistencia gubernamental, sino que, no construyó lazos barriales significativos que sirvan para la generación espontánea de redes sociales de ayuda y asistencia cobrando una gran cantidad de víctimas. Es así que, frente a las desgarradoras vivencias tras la inundación, emerge el interrogante sobre el estatuto del "ser" ciudadano y de la representatividad de los referentes políticos, problemáticas arraigadas en imaginarios sustentados en el sistema republicano, que marcarán el accionar de los ciudadanos a la hora de realizar sus reclamos y reivindicaciones.

Palabras clave: imaginarios sociales; ciudadanía; identidad; urbanismo; catástrofes.

Abstract

This article focuses on the incidence of social imaginary in political representation and citizenship regarding environmental risk situations, such as the devastating flood of April 2, 2013 that struck La Plata, capital city of Buenos Aires, Argentina. This problem is part of a larger research of an interdisciplinary proposal. In this paper, it is developed mainly the fieldwork carried out in the self-summoned group of neighbors from La Loma (La Plata) which was critically affected by the flood. Even though this area has all the urban services and a high level of education in its population, it did not have the resources to deal with the flood at the time. Not only did not it receive government assistance, but also it did not build significant neighborhood ties that would have served to the spontaneous social network support and assistance, thus avoiding many victims and losses. Therefore, facing the harrowing experiences after the flood, it emerges the question of the status of "being" citizen and the political model representation: these rooted problems in social imaginary which are supported by the republican system, will determine citizens' actions when making their claims and vindications.

Key Words: social imaginaries; citizenship; identity; urbanism; disasters.

Introducción

Las reflexiones teórica-metodológicas así como las indagaciones que se presentan en este artículo, son parte de una serie de estudios que se inician con la inundación del 2 de Abril de 2013 que afectó a la ciudad de La Plata y Gran La Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina). Las mismas se encuentran articuladas en tres proyectos de investigación: “La ciudad y sus transformaciones. Estudio sobre la acción ciudadana en momentos de crisis eco-ambientales y/o político-sociales”, “Diálogos urbanos. Intervenciones en el medioambiente desde la acción y gestión ciudadana” y “Construcción de un sistema integrado de gestión del riesgo hídrico en la Región del Gran La Plata”.¹

En nuestro caso, fuimos convocados a participar de estas problemáticas aportando nuestra experiencia en el campo de la comunicación social, particularmente en lo que atañe a trabajos de carácter cualitativos con la comunidad barrial². En consecuencia, como aportes sustanciales a los proyectos mencionados, se relevaron las redes sociales virtuales vinculadas a la inundación y las agrupaciones de vecinos autoconvocados (Cáneva, 2016) que surgieron post inundación. También se seleccionaron las zonas poblacionales donde se realizó el trabajo de campo. Se mapearon los organismos gubernamentales involucrados en la problemática hídrica de la ciudad de La Plata, Berisso y Ensenada³. Se identificaron las organizaciones autoconvocadas vinculadas a problemáticas medioambientales que surgieron pos inundación y/o exceden los hechos producidos por ese fenómeno. Se observó que la problemática medioambiental, si bien se reinstaló fuertemente en la región por motivos de la última inundación, no es una temática prioritaria en la agenda ciudadana, ni la experiencia vivida generó niveles de responsabilidad en la población en general sobre su intervención en el ecosistema.

¹ Los proyectos de investigación: “La ciudad y sus transformaciones. Estudio sobre la acción ciudadana en momentos de crisis eco-ambientales y/o político-sociales” (P239) concluido en diciembre de 2015 y renovado bajo el título “Diálogos urbanos. Intervenciones en el medioambiente desde la acción y gestión ciudadana” (P270-2016/2017) aún en vigencia, realizado y aceptados en el Programa de Incentivos a la investigación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP); y “Construcción de un sistema integrado de gestión del riesgo hídrico en la Región del Gran La Plata” en el marco de un convenio entre el Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICET) y UNLP (27CO), finalizado en Agosto de 2016 –Coordinador General. MSc.Soc. Jorge Karol (Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNLP). Equipo responsable de la coordinación por áreas (en orden alfabético): Dr. Daniel Del Cogliano (Facultad de Ciencias Astronómicas y Geofísicas, UNLP), Dra. Graciela Etchegoyen (Facultad de Ciencias Médicas, UNLP), Ing. Fernanda Gaspari (Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP), Dr. Eduardo Kruse (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP), Dr. Marcelo Naiouf (Facultad de Informática UNLP), MSc. Ing. Pablo Romanazzi (Facultad de Ingeniería, UNLP), Dra. Eugenia Rosboch (Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP), Dr. Arq. Gustavo San Juan (Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNLP); Dr. Ramiro Sarandón (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP).

² Los miembros del Laboratorio de Investigación de Lazos Socio Urbanos (LILSU) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP que trabajaron en el proyecto PIO 27 CO fueron: María Eugenia Rosboch, Virginia Cáneva, María Ofelia Tellechea, Cecilia Mázzaro, Clara Florio, Matías Cañuetto, Julian Cáneva.

³ Este último trabajo dirigido y ejecutado por MSc.Soc. Jorge Karol.

En la actualidad, nos encontramos abocados a la tarea de realizar entrevistas, encuestas y talleres, que intentan, por un lado, recopilar información sobre niveles de percepción y acción de la comunidad frente al riesgo hídrico y sus referentes en la gestión política; y, por el otro, sensibilizar a la ciudadanía en la problemática hídrica que, en algunas localidades, como se mencionó, no es un tema central en la población, y por ende, en la agenda política. Eso último es de gran importancia ya que se observa, como se aclara en párrafos anteriores, que si bien hay conciencia en la ciudadanía sobre los riesgos medioambientales con los que convive, no es un tema prioritario ni genera cambios de hábitos que impliquen una mejor convivencia con el medioambiente. Es por ello que en el actual proyecto decidimos enfocar nuestra experiencia y conocimiento en intervenir sobre esa situación en busca de encontrar los caminos de diálogo que lleven a revertir la relación conocimiento/acción. Es necesario aclarar que la necesidad de intervenir no se asume desde el lugar de la asesoría o dictamen académico, sino que se hace referencia a posibilitar canales de diálogo entre la población afectada, universidad, instituciones comunitarias y decisores políticos tejiendo redes de comunicación entre los actores intervinientes. En este sentido, los académicos somos un agente más en la gama de relaciones que, también, necesita encontrar su lugar en esa trama que teje junto a los otros miembros de la comunidad.

Es en esa relación en la que consideramos que está el meollo del asunto, esto es, qué sentidos son los que posibilitan a la acción y cuáles son los que la inmovilizan. Conocer no necesariamente implica acción y mucho menos compromiso. Por lo general las políticas de prevención se orientan hacia la información y/o conocimiento sobre la situación crítica que el ciudadano debe enfrentar pero, nunca está demás decir, que el saber y/o comprender no necesariamente conducen a una relación positiva frente a la problemática. La población mundial, en particular sus dirigentes, tiene conocimiento sobre las implicancias del cambio climático pero, hasta nuestros días, son escasas las disposiciones que se han tomado al respecto.

En consecuencia, para poder ahondar en algunas razones por las cuales la población afectada no muestra una reacción palpable frente al hecho de que (por más que se hagan faraónicas obras de infraestructura) la posibilidad de una inundación ya cuenta con mayores certezas que especulaciones; nos preocupamos por develar los imaginarios que permean al ciudadano motorizando o estancando sus posibilidades de acción. En otras palabras, queremos analizar qué sentidos inviste para el ciudadano la noción de representación política, qué imaginarios sustenta esa concepción y, en ese sentido, que límites o posibilidades de acción propone y/o movilizan; y, como contraparte de este proceso, interrogarnos sobre qué lugar creen ocupar como ciudadanos (en tanto poseedores de derechos y obligaciones) con la finalidad de analizar las razones por las cuales actúan y/o dejan de actuar frente al riesgo hídrico.

Para indagar esas cuestiones, decidimos tomar el Barrio La Loma ya que, al estar emplazado en el casco urbano de la ciudad de La Plata, cuenta con todos los servicios (luz, gas, agua y

cloacas), tiene rápido acceso a medios de salud y una población con nivel de instrucción de medio a alto, teniendo muchos de sus integrantes formación universitaria. La decisión de ese recorte estriba en que por lo general, se consideran vulnerables las poblaciones que carecen de esas características, lo que nos coloca frente al desafío de realizar índices cualitativos de vulnerabilidad social adaptados a las situaciones de emergencia que se presentan, en particular en aquellos casos en que la comunidad cuenta o carece de potencialidades resilientes, esto es, mecanismos de adaptación creativos que favorezcan acciones de aprendizaje y superación constructiva de las crisis sociales. En nuestra ciudad hubo barrios de escasos recursos inundados, la población con experiencia en situaciones de crisis, generó redes de ayuda que paliaron en mucho, la ausencia de las autoridades gubernamentales. Ese no fue el caso de La Loma, que como se adelantó, al no tener sólidos lazos vecinales, no pudo generar esa red informal frente a la emergencia.

Para abordar los interrogantes hasta aquí planteados, como el lector pudo observar, nos propusimos hacerlos desde marcos de referencia dados por posturas teóricas de imaginarios sociales, la razón de ese enfoque estriba en que consideramos que, como seres sociales simbólicos, es en ese magma de significación, mediante el que nombramos y, por ende, comprendemos al mundo, en que nos tenemos que sumergir para poder vislumbrar las decisiones, acciones y/o inacciones que asumimos a lo largo de nuestra vida. Cuando hablamos de imaginarios, como desarrollamos en el apartado siguiente, estamos haciendo referencia a estructuras simbólicas culturalmente incorporadas que de forma naturalizada orientan nuestra práctica. Es así que, para poder develar o al menos comenzar a desentrañar, los imaginarios sociales que se producen/reproducen en nuestra problemática de estudio, decidimos hacerlo tomando dos posturas, una que nos ayude a indagar en un plano estructural y otra que arroja luz sobre las condiciones de la movilización individual y su raíz comunitaria.

Imaginarios en momentos de crisis

Partiendo de una visión estructural del proceso de conformación simbólica, consideramos que la sociedad se encuentra en medio de una crisis de sentido marcada por el contraste entre imaginarios modernos de vivir y pensar la sociedad frente a los propuestos por la segunda modernidad o posmodernidad, como prefieren denominarla algunos autores. La razón de partir desde ese choque, se debe a que asumimos que atraviesa muchas de las problemáticas que vivimos hoy, ya que suponen un cambio de paradigma que afecta a las relaciones generacionales repercutiendo en diversidad de formas de apropiación de la ciudad y transformando la dinámica cívica que en ella se genera. Tal crisis, por lo expuesto, marca los límites y posibilidades de la generación de diálogos sociales, indispensables para que nuestras sociedades puedan lograr una sana convivencia.

A nuestro entender, esa base estructural se torna en un marco cultural ineludible a la hora de analizar la construcción imaginada de nuestros ciudadanos. Es así como, para comprender los

procesos de conformación y cohesión propios de los sistemas nacionalistas, recurrimos a dos autores que desde postulados opuestos arrojan luz sobre ese fenómeno, nos referimos al concepto de comunidades imaginadas (Anderson, 1993) y de nación (Gelner, 1997).

La diferencia que existe entre ambos es que Gelner, realiza su análisis dimensionando la incidencia del sistema capitalista en la configuración de la nación; aspecto que Anderson restringe al capitalismo impreso, desarrollando en consecuencia otros fenómenos como la caída de los reinos monárquicos y las cosmovisiones religiosas universalistas, mirada que le permite comprender los mundos simbólicos que posibilitan la conformación de las naciones. Si bien es necesario marcar dichas distinciones, también es importante considerar los puntos de encuentro que existen entre uno y otro autor. Así, en lo que refiere a los imaginarios sociales que posibilitan la conformación de los regímenes nacionalistas, ambos coinciden en que para que ese sistema se adopte y difunda, fue necesario que se produzca un cambio en las concepciones sociales de tiempo y espacio: para que la nación surja como tal, advierte Anderson, se conforma la idea de un tiempo vacío, homogéneo, o en términos de Gelner, una amnesia colectiva; noción de tiempo que es acompañada por una nueva concepción de espacio que abandona la percepción basada en extensas comarcas que se pierden en el horizonte, por una noción territorial de límites precisos propias del sistema moderno de acumulación capitalista. Tales imaginarios van acompañados por la noción de progreso, que de ellos se desprenden, ya que ese tiempo vacío es cargado con una concepción positiva y ahistórica que marca un futuro que inexorablemente conduce hacia la autorrealización.

Lo expuesto muestra que no se puede entender la identidad nacional como una “esencia”, sino en términos de Anderson, como construcción de una comunidad que la imagina y recrea según sus patrones hegemónicos de representación. En otras palabras, como indica de la Peña (1995), la identidad nacional debe ser entendida como recreación producto de una situación histórica determinada.

El modelo moderno es puesto en jaque por la posmodernidad, Harvey (Harvey, 1990: 196) interpreta que:

Para empezar la flexibilización del capital, acentuó lo nuevo, lo transitorio, lo efímero, lo fugitivo y lo contingente, de la vida moderna, y no tanto los valores más sólidos implantados con el fordismo. Así como la acción colectiva se ha vuelto más difícil —y este ha sido sin duda un objetivo central del impulso hacia el refuerzo del control sobre la mano de obra—, el individualismo desenfrenado encuentra su lugar como una condición necesaria, aunque no suficiente, para la transición del fordismo a la acumulación flexible. Pero (...) también en estas épocas de fragmentación e inseguridad económica el anhelo de valores estables lleva a una acentuación de la autoridad de las instituciones básicas: la familia, la religión, el Estado.

El emergente sistema capitalista de acumulación flexible, por lo expuesto, no se puede comprender sólo como un “nuevo” régimen político-económico sino que, como sucedió con el fordismo, implica también, un nuevo sistema de reglas, es decir, un nuevo orden hegemónico. Con esto nos referimos a que la sociedad se orienta a recrear imaginarios que le permitan vivenciar como coherente y ordenado un sistema contradictorio e inestable. Eso último no se

puede comprender meramente mediante un análisis de la dinámica de los mercados y los modos de transacción sociales sino que, como indica Harvey (1990: 171-172), el proceso descrito:

Ha entrañado además una nueva vuelta de tuerca de lo que yo llamo ‘compresión espacio-temporal’ en el mundo capitalista: los horizontes temporales para la toma de decisiones privadas y públicas se han contraído, mientras que la acumulación satelital y la disminución de los costos del transporte han hecho posible una mayor extensión de esas decisiones por un espacio cada vez más amplio y diversificado.

Lo expuesto implica también que los sistemas republicanos, mayormente elegidos, en la conformación de estados nacionales, toman otras características. Siguiendo a Bauman (2008) el mundo se achica por la aceleración en las dinámicas comunicacionales y la penetración de los capitales transnacionales lo que provoca la reducción del poder territorial y efectivo de la Nación, por exponer los procesos que a nuestro trabajo le son significativos. Esta situación produce cambios abruptos en las formas de vivenciar el sentirse parte de una república que, en términos de García Canclini (1990), comienza a reducir al ciudadano al consumidor. Pero no todo es consumo en una ciudad, también hay protestas y reclamos, ya sea por pertenecer a la gran mayoría de excluidos del sistemas o, como es nuestro caso, por sentir que el Estado no nos reconoce en nuestros derechos como ciudadanos (tengamos poder de consumo o no).

Es así que para comprender en mayor profundidad las características del ciudadano al que nos enfrentamos en nuestro trabajo, se torna necesario asumir esos rasgos estructurales que condicionan a nuestra comunidad de estudio pero teniendo en cuenta que cada sector de la población obrará de forma distintiva según sea el espacio social que ocupe y sus relaciones de referencia. En consecuencia, como expresamos en el apartado anterior y puntualizamos en este, asumimos la necesidad de analizar esa construcción imaginaria poniendo especial énfasis en el núcleo emocional en que se arraiga, ya que nuestro interés está situado en la compleja red de relaciones comunitaria.

Por lo expresado, recurriremos a Silva (2012: 86-90) que nos abre el camino para poder pensar en los nudos semánticos que nos atan o anclan en concepciones comunes sobre, en el caso que analizamos, nuestra ciudad, nuestro ser ciudadano. El autor para desarrollar su concepción de imaginarios sociales se basa en la tríada semiótica de Pirce (representamen/interpretante/objeto), la lógica kantiana (distinción entre esquema e imagen) y la tríada de Lacan (lo real, lo imaginario y lo simbólico). Conceptos todos que permiten establecer puentes y relaciones entre lo material, lo sensible y el sentido en una red de relaciones que tiene su sustrato en lo social. En consecuencia, interpreta la construcción de los imaginarios sociales como “residuos” o “pérdidas” que funcionan como índices que configuran representaciones sociales, construidas en el deseo y que, en tanto tal, despiertan deseo. Es así como en tanto representaciones indiciales, ligadas a las cualidades del objeto, reconstruyen un pasado, remiten a “una imagen-imaginada”. Para comprender lo expuesto, transcribimos el esquema propuesto por Silva (2012: 90), en su caso aplicado al análisis de los álbumes de familia:

Icono (primeridad, cualidad) ... Real= instante de captación
 Índice (segundidad, objeto) ... Imaginario= relación con otro real
 Símbolo (terceridad, mediación) ... Simbólico = interpretante producido

El imaginario, en tanto tal, de características indiciales, representa el pasado y prefigura un futuro. La inundación dejó secuelas traumáticas en sus víctimas, según un estudio socio-sanitario realizado por el Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires, donde se trataron 27 barrios de las zonas afectadas de las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada, el 13,54% de la población afectada llegó a tener entre 1,6 ms. a 2,5 ms. de agua en sus viviendas, el 57,50% entre 0,6 ms. a 1,5ms. y el 28,59% restante hasta 0,5 ms. Al momento de subir las aguas, se cortó la luz y la comunicación por telefonía celular. Con más de dos metros de agua en los hogares, los más ágiles y jóvenes pudieron pasar la noche en los techos de sus casas, los ancianos murieron ahogados; los que estaban en las calles fueron arrastrados por la corriente, los que tuvieron suerte terminaron aferrados a la copa de un árbol o a una reja; los que estaban en sus autos y fueron de rápido reflejo lograron escapar, muchos otros quedaron atrapados. Las aguas no bajaban y la ciudad se pobló de gritos que tras desesperados minutos cesaban, la noche quedó en silencio. La ayuda gubernamental no llegó, no importa la distancia, los que estaban a tres cuerdas de la municipalidad tampoco recibieron auxilio. La ayuda vino de vecinos que tendían una soga, abrían sus casas para recibir al desconocido, algunos perdiendo la vida en intentar salvar al otro.

Al otro día, las autoridades llegan, las organizaciones civiles y gubernamentales comienzan a abrir centros improvisados de evacuación y distribución de alimentos, agua potable, ropa, medicamentos y elementos de limpieza. Como resultado hasta nuestros días la ciudad no pudo recuperarse totalmente de ese episodio. La descrita situación corroe fuertemente la representatividad de las autoridades y la creencia republicana en las instituciones. Retomando la encuesta mencionada, se comprueba que la evacuación de la población afectada fue realizada en un 96,83% por la Sociedad Civil, quedando en manos del Estado solo el 3,17% restante; solo un 4,70 % encuentra refugio en dependencias públicas, la gran mayoría se auto evacuó en casa de vecinos (78,72%) y en otros sitios de la ciudad; una vez bajadas las aguas, el 81,63% asegura que recibió agua potable de la Sociedad Civil, frente a un 18,36% que lo recibió del Estado; finalmente, en las zonas urbanas el 65,01% afirma que en los primeros momentos pos inundación, recibió ayuda de familiares y amigos frente al 11,09% que fue asistido por el Estado, el resto se divide entre la ayuda recibida por la iglesia, organizaciones sociales y aparatos políticos.

Por lo expuesto, las aguas no solo se llevaron vidas y trozos de las vidas de quienes sobrevivieron, sino también develaron la crisis de representación política en la cual se encuentra sumergida y que eclosionó con la emergencia hídrica, así como, permitió emerger el interrogante social sobre qué clase de ciudadano se cree uno que es y qué derechos tiene. Imaginarios sociales sustentados en nuestro sistema republicano que entran en jaque posibilitando la emergencia de nuevas formas de expresión y lucha social.

Ciudadanía de derecho o de deseo

Teniendo en cuenta lo hasta aquí escrito, consideramos necesario aclarar que nuestro concepto de ciudadano está atravesado e íntimamente asociado al de ciudad. Esto es, si bien el espacio urbano le da forma y condiciona al agente que lo habita, a su vez, sus pobladores son los que lo intervienen, crean y recrean. Es por ello que, en términos generales, se propone estudiar a la ciudadanía desde sus prácticas, esto es, desde la apelación que la ciudad hace de ella rescatando la postura de Borja (1998: 49):

la recreación del concepto de ciudadano, como sujeto de la política urbana, el cual se hace ciudadano interviniendo en la construcción y gestión de la ciudad. El marginal se integra, el usuario pasivo conquista derechos, el residente modela su entorno, todos adquieren autoestima y dignidad enfrentándose a los desafíos que les plantean las dinámicas y las políticas urbanas. El ciudadano es el que tiene derecho al conflicto urbano.

Tal perspectiva permite invertir el orden de la construcción del concepto ciudadano y definirlo no ya por sus orígenes sino desde su emergente, su accionar en la trama urbana. Partir desde la visibilidad del proceso, posibilita estudiar las manifestaciones de la acción ciudadana articulando de forma inclusiva todas sus expresiones. Desde esa perspectiva es que asumimos que la ciudadanía como fenómeno identitario, emerge y/o se construye cuando la pertenencia a un espacio social se ve interpelada ya sea por una situación de crisis que cuestiona derechos y obligaciones, como ante la celebración de su reivindicación. En este sentido, estamos frente a una toma de decisión política que implica el autoreconocimiento y el pedido subsecuente de reconocimiento en tanto se estime que no se le está dando en la medida que se necesita y como parte de ese proceso, la apropiación de un sentido del ser ciudadano con el reclamo que conlleva la conciencia de sentir que se está deslegitimando esa apropiación.

En este sentido podemos comprender cómo las víctimas de la inundación deciden tomar la ciudad y alzar su voz autoagrupándose en términos assembleísticos bajo la condición de autoadscribirse como no partidarios-gubernamentales, la situación vivida de desamparo y despojo de sus derechos como ciudadanos, nos retrotrae a la crisis de 2001, donde los ciudadanos exigen a sus mandatarios "Que se vayan todos".

Para comprender lo hasta aquí desarrollado, consideramos necesario advertir que asumimos la noción de construcción social del riesgo y/o la vulnerabilidad inscrita en gran medida en la línea de estudios desarrollados por la antropología de los desastres (Calderón Aragón, 2001 y García Acosta, 2005). Así es como estimamos, que la emergencia eco-ambiental de la inundación, no puede concebirse como un mero fenómeno ambiental, sino que es un producto de la sociedad que, dada la magnitud que cobra motivada por la señalada imprevisión en la gestión gubernamental y la baja concientización y compromiso social de su intervención en el medioambiente, exacerba una crisis político-social donde la ciudadanía, ante la inactividad de sus representantes, profundiza aún más la crisis de representación que viene sobrellevando la política Argentina en particular y (como es lógico en un mundo global) la mundial en general.

La movilización de la ciudad, nos conduce a pensar al habitante desde otras perspectivas, para ello recurrimos a Gravano (2005: 10) que analiza la participación ciudadana como modos de gestión social:

Concebir al conjunto de actores de la ciudad como gestores (aún con responsabilidades disímiles) implica obligarse a pre-concebirlos de un modo activo, no como meros recipientes de las acciones oficiales y/o profesionales urbanas. No reducir el concepto de gestión a lo administrativo, a lo material-reproductivista o a lo meramente economicista, implica verla como un proceso cultural, como forma de organizar y organizarse significativamente en la acción, en la cooperación social, en el más amplio de los sentidos.

La noción de gestor nos coloca frente a un ciudadano con poder de decisión y acción frente a los problemas que atraviesa en su cotidianidad. Visualizar ese empoderamiento, es fundamental para poder analizar nuestras problemáticas a nivel barrial, haciendo especial énfasis en las acciones que llevan a cabo los miembros que la componen, evitando con todo, circunscribir sus posibilidades de ejercicio de ciudadanía únicamente al propuesto por los teóricos del consumo cultural.

Apreciaciones metodológicas

Para realizar nuestra investigación en el barrio de La Loma partimos de parámetros cualitativos de recolección de datos utilizando el método etnográfico, la cartografía social y la entrevista en profundidad. Como ya es de amplio conocimiento, el trabajo etnográfico consiste en arribar a problemas complejos desde una mirada cualitativa, esto es, hace especial énfasis en la percepción del analista social, que desde su subjetividad, interpreta el o los mundos que se propone investigar, en este sentido nos posicionamos en la línea de investigación antropológica que asume la importancia de la interpretación donde el analista, con una mirada entrenada, pone en juego su subjetividad asumiendo los límites que implica reconocer los propios parámetros culturales en los que se encuentra inmerso.

Es importante aclarar que las propuestas interpretativas o hermenéuticas de la cultura, muestran la importancia que inviste la interpretación a la hora de encarar el análisis cultural, recobrando una noción de cultura que tiene su sustento en los discursos y representaciones de lo social, esto es, en el aspecto dinámico de la lengua, la comunicación⁴. Pero, si bien estas propuestas nos permiten situarnos de lleno en el análisis simbólico, al dirigir su mirada al método etnográfico como sustento del estudio cultural:

concentran las discusiones e interpretaciones en la relación entre analista y fenómeno analizado impidiendo, con todo, una lectura del hecho analizado como proceso sociohistórico. Es por ello que para saldar ese sesgo, retomamos los postulados formulados por los Estudios Culturales (enfoque que cobra fuerza en la década del setenta) que enraizados en el paradigma marxista conciben a la movilización de sentidos por prácticas sociales atravesadas por relaciones de poder. Siguiendo esa premisa, retoman la noción de poder ausente en postulados funcionalistas, estructuralistas sincrónicos y redimensionan la perspectiva interpretacionista al romper los límites estrechos que la sitúan como indagación de carácter microsociológica. (Rosboch, 2006: 33)

⁴ Para una crítica de las perspectivas hermenéutica e interpretativas de la cultura, véase: Eco (1998).

En cuanto al desarrollo de la investigación desde nuestra conformación como grupo de características interdisciplinarias, esa mirada se profundiza en el debate y cambios de opinión producto del diálogo continuo entre investigadores y comunidad analizada, para arribar a esos acuerdos en principio el equipo se dividió en dos grupos, los investigadores que se abocaban a cuestiones de impacto socio-ambientales en relación a la infraestructura urbana, parámetros meteorológicos, hidráulicos y ecosistémicos; y los que nos abocábamos a indagar en el sistema de prevención y salud, los organismo del estado y la sociedad damnificada. La relación entre esos dos grupos fue fluida y constante materializándose en reuniones quincenales de intercambio ya que se tornaba fundamental las precisiones de los demás para poder avanzar en los objetivos particulares de cada área de investigación. Esta metodología de trabajo, rompe con la noción de científico encerrado en sus cavilaciones, para abrir el juego a las múltiples visiones de los otros enriqueciendo y fortaleciendo la perspectiva desde la que partimos para el análisis y a la que, posteriormente, arribaremos. Si bien goza de esas virtudes, también es necesario asumir que el intercambio disciplinar, en particular a lo que atañe a acuerdos conceptuales fue altamente dificultoso, generando disputas y discusiones que con trabajo se pudieron subsanar.

Con respecto a la cartografía social, no está de más asumir que ya Harvey (1990) plantea que la cartografía es una construcción simbólica que marca una relación imaginada del colonizador frente al colonizado, perspectiva que llega hasta nuestros días en la representación gráfica que se realiza en los mapas utilizados por la mayor parte de los pobladores del mundo. En consecuencia la cartografía es una representación socialmente construida que al servicio de la comunidad devela imaginarios basados en las percepciones espaciales de quienes participan en la conformación de los mapas colectivos. Estas percepciones nos narran una forma de vivir la ciudad según las experiencias de quienes las habitan, es por ello, que se tornan en instrumentos para comprender los lazos emotivos que intervienen en los procesos de apropiación del espacio, en nuestro caso, urbano.

A los fines de nuestra investigación, la cartografía es una metodología valiosísima ya que estamos frente a una crisis que pone en juego el lugar que se habita de tal modo que marca un antes y un después en las percepciones de quienes se inundaron. Las marcas del agua persisten en los muros de las viviendas de los barrios, por más que la gente los limpie, la humedad es una huella impiadosa que transpira los muros ennegreciendo la memoria.

En cuanto al uso de la entrevista, decidimos realizarla en términos semi-estructurales. Esto es, armamos una lista de tópicos que surgieron de nuestros objetivos de investigación para así orientar lo que devino en diálogo entre el entrevistador y el entrevistado. La selección de las personas que fueron entrevistadas, surgió del taller de cartografía social realizado al grupo de autoconvocados de La Loma, en tanto se perfilaron como miembros activos no solo de la agrupación sino del barrio, por ejemplo: mostrando compromiso a la hora de ejecutar tareas que ayuden a que no se produzca el colapso de la última inundación, con esto, hacemos referencias a tareas cotidianas de recolección de basura y/o destape de boca de tormentas

mediante palos o cualquier objeto que sirva para hacer fluir el agua por rudimentario que estos sean.

Con respecto a la ejecución de la entrevista, consideramos importante señalar que cuando se contactó a los entrevistados, todos quisieron que la entrevista se realice en el Laboratorio, desestimando la posibilidad de hacerla en sus domicilios. En un principio supusimos que eso se debería a problemáticas surgidas en torno a la inseguridad, pero al explorar este aspecto en la entrevista surgió que para algunos la universidad era un lugar conocido al que deseaban volver y otros mostraron su deseo de recorrer sus pasillos por primera vez, lo que muestra la permanencia del imaginario moderno que concibe a la educación como fuente de ascenso social, pese a que en la Argentina la institución educativa en general ha sufrido fuertes desgastes, en particular con el advenimiento del neoliberalismo.

Como desarrollaremos a lo largo de este escrito, en términos generales esta situación muestra la distancia social que existe entre la población de los barrios de la ciudad y sus instituciones estatales, brecha que se profundiza con las demandas que surgen post inundación y que hasta nuestros días no han sido saldadas. Y en lo particular, genera en los investigadores que desarrollamos nuestro trabajo en Universidades Estatales Públicas, un problema aún irresuelto que tiene que ver con la importancia de fomentar la investigación/participativa orientada a mejorar la calidad de vida de nuestra población desde el diálogo conjunto y no sólo como “recomendación” erudita, como señalamos en distintos apartados de este artículo.

Por lo expuesto, con las herramientas metodológicas señaladas se procedió a:

- Reconocer y analizar redes sociales.
- Indagar en la percepción de la comunidad sobre quienes actuaron, quienes debían actuar y quienes esperan que actúen frente a la inundación.
- Detectar niveles de reconocimiento de la problemática medioambiental en la comunidad y de la responsabilidad social del hecho.
- Establecer la capacidad de respuesta de la población frente a emergencias medioambientales.
- Identificar niveles de vulnerabilidad hídrica y su relación con procesos de acción resiliente.

La Loma y sus vulnerabilidades

Como se aclara al inicio del escrito, el Barrio La Loma de la ciudad de La Plata, se considera vulnerable porque, frente a la inundación, no contó con mecanismos colectivos de ayuda ya que, si bien está afincado dentro del casco urbano lo que denota su antigüedad, la comunidad no participa de actividades vecinales que generen redes de relativa solidez que puedan ser utilizadas en protocolos de respuesta al riesgo por inundación. Esto se debe, en gran medida a la transformación inmobiliaria que sufrió la región, es así como un barrio de casas bajas donde

los vecinos se conocían y frecuentaban entre sí, se va poblando de caras extrañas y altos edificios que generan una ruptura en las relaciones vecinales que, en su mayoría, se recluyen al espacio de lo privado motivado por el desconocimiento entre unos y otros, esto es, poco a poco se suman al anonimato que prima en los grandes centros urbanos. Otro factor relacionado al anterior estriba en la movilidad de las familias, La Loma es un barrio envejecido, donde los jóvenes se afincan en otros barrios y/o localidades quedando el “caserón familiar” habitado por ancianos que deciden vender su casa a un consorcio a cambio de uno o dos departamentos que se construirán en su lote, o bien ese emprendimiento queda en manos de los herederos, en definitiva, se modifica el barrio que paulatinamente se suma a la impronta de edificios propuesto por la ciudad.

Esas apreciaciones surgieron también de los talleres cartográficos que realizamos con esa comunidad barrial. Si bien los talleres fueron orientados a la problemática de la emergencia por inundación en general, cuando se comenzó a realizar el croquis subjetivo del mismo, los vecinos pudieron posicionar sus viviendas y el lugar en que estaban ellos ubicados al momento de la inundación, así como señalar las muertes que ésta produjo, pero en ningún momento percibieron y/o pudieron establecer, por ejemplo las organizaciones sociales que el barrio tiene, muchas de las cuales funcionaron como centros de evacuación, acopio y distribución de insumos. Este dato inviste suma importancia para nuestro trabajo ya que devela la percepción que tienen los damnificados de La Loma sobre su barrio, el cual tiene límites emotivos muy restringidos y atomizados, representación que refuerza las nociones que ya venimos desarrollando sobre la característica fragmentaria de los vínculos sociales propios del barrio.

A esa situación se suma que si bien la inundación dejó marcas en la memoria urbana muy difíciles de borrar, el tiempo transcurrido produce un distanciamiento que potencia la sensación de que la inundación fue un evento aislado, sentido que se refuerza por la presencia de obras de infraestructura y limpieza de los arroyos. Es por ello que se torna necesario generar mecanismos para reforzar esa memoria no con la finalidad de agudizar el trauma, sino con la convicción de mantener la criticidad y actividad social para asegurar que una tragedia de las características vividas no se vuelva a repetir.

Por ejemplo a Ana (34 años)⁵ en cuya casa entró más de un metro y medio de agua, al preguntarle sobre a quién esperaban que los ayude contesta:

Esperábamos que venga alguien para que te diga qué hacer. Cuanto más miedo tuve cuando paró de llover y empezamos a sentir ese olor terrible. Yo me imaginaba que toda el agua era nafta⁶ y que íbamos a explotar. Cuando todo se calmó empecé a pensar. Tenía tanto miedo. En ese momento no sabes que hacer, no sabes qué está pasando y necesitas a alguien que sepa, un referente que te diga cómo tratar las cosas.

⁵ Se ha mantenido la edad, los nombres están anonimizados.

⁶ Con la inundación las aguas se cargaron de combustible que emanaba de los tanques de carga de los automóviles cubiertos por el agua, lo que provoca el olor al que se refiere la entrevistada.

Ese relato es reiterado por los entrevistados, frente a la inundación se ignoraba que hacer y a quién recurrir. Pero un dato que consideramos importante resaltar es que el barrio tampoco cuenta con una persona que organice a la comunidad a modo de líder orgánico, lo que muestra la precariedad en los lazos sociales que imperan en el barrio, signado por el crecimiento urbano y por patrones identitarios individualistas propios de sistemas capitalistas de conformación de sentidos. Emilia (50 años) es docente y tiene una percepción similar a la de su vecina pero haciendo énfasis en autoridades de gestión gubernamental:

A mí me hubiese encantado que hubiesen salido, me parece que era remediar un poco, no te digo que uno se iba a olvidar, ni los iba a perdonar. Pero si se hubiesen acercado de la Municipalidad, de la Provincia a ofrecer, no se aunque sea a prometer pero venir, ir casa por casa, hacer un censo. Capaz que en otro lado estuvieron peor, porque una casa de madera se la llevo el agua y se quedaron sin casa directamente. Yo la casa la tenía, destruida, pero la tenía de material. Pero hubiesen repartido y hubiesen ido a estos lados que los necesitaban más y hubiesen venido a contener a la gente, el abrazo, el estar.

Los entrevistados, cuando piensan en ayuda remiten al Estado, a quien asumen como el principal culpable de la situación vivida ya que coinciden en que no tuvieron respuesta gubernamental ni durante ni después de la inundación. Si bien Emilia observa que pudo haber víctimas en situaciones de mayor vulnerabilidad que la que tuvo ella, también asume que esa no es razón para sumergirla en el abandono institucional por el que siente atravesó. Es importante señalar que en términos generales la indignación de las víctimas supuso un rechazo a la ayuda gubernamental, eso es, al bajar las aguas las reparticiones gubernamentales pertinentes comenzaron a realizar un relevamiento casa por casa para evaluar los daños sufridos, la reacción del barrio fue de indignación, es más, muchos se negaron a recibir en sus casas a los agentes del gobierno. Tal situación nos conduce a preguntarnos sobre la ayuda esperada por las víctimas, es decir, qué representante consideraban tenía que hacerse presente para canalizar sus demandas, en otras palabras ¿quién era la persona o institución que los representaba? Esa pregunta generó más dudas que certezas, en su mayor parte no pudo ser respondida o se hizo de forma muy general lo cual muestra el grado de desgaste en la relación entre la dirigencia y la ciudadanía.

La concepción que tienen los inundados de los representantes políticos es crucial a la hora de iniciar reclamos y demandas ya que, como aclaramos toman dos líneas de acción que van en un mismo sentido organizadas bajo la denominación de asambleas autoconvocadas no político-gubernamentales, esto es, judicializan la demanda y realizan manifestaciones en la vía pública que consisten principalmente en escarches y conmemoraciones. A estoabría que sumar la participación activa en las redes digitales.

En consecuencia, los damnificados de “La Loma” centran su discurso en una noción de ciudadanos con derechos y obligaciones que emerge al sentir que no son respetados en tanto tales (se inundaron y no recibieron la ayuda esperada); el imaginario que sostiene este reclamo se basa en el Derecho Republicano, de donde se comprende el énfasis y la fe que tienen en las acciones judiciales. Al basar sus sentidos en una impronta identitaria de ciudadanía, no se

observan así mismos como militantes, por más que, en su sentido amplio, retomen discursos y banderas propias de esos movimientos. Esto surge porque esa concepción está anclada a la noción de política y esta, a su vez, al partido, adscripciones que explícitamente se rechazan, esto es, la agrupación se autodefine como apolítica, marcando con todo una ruptura con el espacio político muy difícil de revertir.

Como muestra de lo expresado, nos detendremos en un fragmento de la entrevista realizada a Teresa (67 años):

Creo que lo que más aprendimos es la desidia de las autoridades, ya la tenemos más que clara si antes no nos querían cada vez menos. No encontramos canales para hablar con nadie. Y hemos quedado con la inundación, con los prejuicios, con la locura y solos.

El desencanto de Teresa con respecto a sus representantes no es el único que demostró, sino también, lo expresó en torno a los propios damnificados: "Yo cambiaría la gente. Los vecinos, hay pocos salvables. Lo digo en serio, la cambiaría. O les cambiaría la cabeza para que pensemos diferente".

Como venimos desarrollando, la desazón de Teresa con respecto a sus vecinos también la podemos interpretar como la otra cara de esos imaginarios republicanos, esto es, la noción de ciudadano que rememora y proyecta la entrevistada está afincada en sentidos que provienen de modelos modernos de pensar y vivir la ciudadanía, mismos que entran en crisis con la fragmentación que sufre hoy nuestra sociedad donde se observa un resquebrajamiento de lazos comunales, ante una sociedad de consumo donde priman los parámetros individualistas. Si bien hubo vecinos que abrieron sus puertas a los que pedían ayuda, también hubo muchos que hicieron caso omiso a esos pedidos. Esa actitud se trasladó en el reclamo pos inundación, donde, como advertimos, no es tarea sencilla la de organizar la demanda en procura de otros reclamos que no sean el resarcimiento económico y/o la solicitud de obras de infraestructura. Lo descrito, nos conduce a repensar estrategias a seguir, si es que queremos lograr un mayor compromiso por parte de la sociedad damnificada y en general, sobre la prevención en la emergencia por inundación.

Con respecto a las redes sociales digitales analizadas pudimos establecer que en su mayoría deciden nombrarse como asamblea de vecinos, aludiendo a una relación identitaria barrial. Estos movimientos cuentan con capital cultural adquirido a través de la educación media y universitaria. Sus reclamos giran en torno al pedido de justicia por los muertos y damnificados, subsidios y/o indemnizaciones por los daños sufridos tras la inundación y la ejecución de obras hidráulica; es necesario aclarar que en las asambleas que estaban constituidas antes de la inundación la agenda de reclamos es mayor. Para elevar estas solicitudes se dirigen principalmente al Municipio y al Ministerio de Infraestructura de la Provincia. En el caso de la Asamblea de Asambleas Barriales de La Plata, retoma esos reclamos bajo la leyenda de "Memoria, Verdad y Justicia" ampliando su demanda hacia los hechos de corrupción e incluyendo en su interlocución a las autoridades nacionales. Con todo es necesario destacar

que solo se encontró un espacio que exigía mayores controles del negocio inmobiliario. En todos los casos se auto-asumen como movimiento social no partidario.

Esto último marca una tendencia de las agrupaciones donde se observan solo en tanto víctimas y no, también, como responsables en parte de la situación vivida, por esto hacemos referencia a que el boom inmobiliario que afecta a la zona radica en que se realizan construcciones y emprendimientos privados sin tener en cuenta las condiciones de infraestructura del barrio. Esto es, son los propios vecinos damnificados los que venden sus casas a cambio de uno o dos departamentos del edificio que se erigirá en su terreno, como aclaramos en párrafos anteriores. Con esto no pretendemos culpabilizar a las víctimas sino remarcar que las luchas pasan por el filtro del ciudadano indignado por sentir vulnerados sus derechos, más que por un vecino comprometido con su comunidad de referencia.

Tal actitud signa los encuentros que se han planteado entre los referentes del municipio y los damnificados, donde la reunión se tiñe de las múltiples vivencias que atravesaron los inundados, catarsis que impide sistemáticamente desarrollar actividades conjuntas que vayan más allá de la narración personal de los hechos. Tal fue el caso de la implementación del Foro Permanente de Prevención, Respuesta y Medidas Estructurales para Emergencias Hídricas en el Partido de La Plata (FPRMEEH), creado en enero del 2016 por agrupaciones de inundados, el gobierno municipal y autoridades de la Universidad Nacional de La Plata, que no pudo desarrollar sus objetivos en los talleres propuestos para ese fin, porque no pudieron sobrepasar la instancia catártica de los reclamos.

Pero el foro no solo fracasa por el motivo señalado, sino también porque: pierde legitimidad por no integrar la participación de todo el abanico de agrupaciones que emergieron pos-inundación, así como no retomar sus propuestas y reclamos; y, por el recelo que produjo la participación de solo una parte del espectro de representantes políticos del municipio, lo que fue observado como una posible manipulación del gobierno entrante⁷, actitud que se relacionó con los desgastados manejos de la intendencia anterior, duramente criticada por su falta de accionar frente a la inundación.

Las tres razones esbozadas las consideramos como las primordiales a la hora de evaluar por qué ese espacio que contó con la articulación del municipio, ciudadanía y universidad, perdió sus potencialidades, apagando su dinámica y posibilidades de acción. Pero más allá de la propuesta en concreto, muestra la importancia de la crisis de representatividad de la política que emerge tras las aguas, en consecuencia, se torna necesario reconocer y tomar como punto de partida esa crisis, si es que se pretende restablecer el diálogo con la comunidad, en este caso, damnificada, para crear espacios legítimos donde construir políticas que vayan más allá de los

⁷ En diciembre de 2015 asumen nuevas autoridades municipales que representan a la agrupación política Cambiemos al frente de Julio Garro y desplazan al anterior intendente Pablo Bruera que se postuló por la agrupación Frente para la Victoria y fuera el que gobernara al momento de la inundación del 2 de abril de 2013, razón por la cual pierde la intendencia.

tiempos del gobierno de turno. Esto es, se erige un nuevo reclamo que es el que actualmente atraviesa a la sociedad argentina en general, que es el de consolidar en todo el espectro político un pacto de gobernabilidad que fije las prioridades y políticas generales que conducirán al país en los próximos 30 años.

Frente a esos reclamos el gobierno municipal y provincial, en los dos mandatos que sucedieron a los hechos producidos por la inundación, tuvieron la misma respuesta: obras y subsidios. El modelo tecnocrático hasta la fecha implementado no cambia, en la actualidad se desconoce la propuesta municipal sobre protocolos de asistencia y prevención, al entrar en la página oficial en la solapa “ciudad segura” el lector se encuentra con tres links donde se lee “policía local, sistema de monitoreo y prevención”⁸, las tres dirigidas a mitigar fenómenos delictivos. La última gran inundación fue “borrada” de la agenda política, o bien, resituada en el apartado “obras” (Municipalidad de La Plata, 2017).

Lo expuesto muestra que los decidores políticos como la sociedad damnificada albergan los mismos imaginarios. Demandas y respuestas se entrecruzan y yuxtaponen en un laberinto del cual difícilmente se pueda encontrar la salida. Si bien los reclamos de la ciudadanía son amplios, por lo expuesto, los caminos que se toman para su resolución son los mismos, judicialización y/o asistencialismos, sin poder vislumbrar un cambio elocuente hacia un trabajo mancomunado que conduzca a una relación sustentable sociambiental.

Con respecto al papel que cumplen los medios de comunicación en esta problemática, si bien no es finalidad de este artículo ahondar en esa compleja trama que demanda una investigación particular, podemos señalar que en su calidad de reproductores de imaginarios sociales, se ciñen a las lógicas que marca el consumo y la noción de progreso cubriendo los hechos de forma cronológica perdiendo, con todo, su sentido histórico y posibilidades de acción reflexiva. La cobertura de la noticia, al momento de los hechos, fue fragmentaria y dispersa, retomando vivencias para lograr efectos de empatía en el público o apuntar críticas a algunos representantes del gobierno enmarcando la situación en la saga de la corrupción. Pasado el hecho, solo queda en los medios el recordatorio de la “amenaza climatológica” sin asumir compromisos y responsabilidades frente a las consecuencia socioculturales del cambio climático.

Reflexiones finales

Como se expuso a lo largo de este artículo, consideramos importante desentrañar los imaginarios sociales que movilizan la demanda ciudadana frente a la inundación del 2 de abril de 2013 con la finalidad de comprender las acciones que los damnificados emprenden entorno a sus reclamos. En este sentido, pudimos visualizar cómo la pertenencia a una identidad

⁸ En el caso de monitoreo solo hace referencia al lugar donde se colocan las cámaras de seguridad, no a un sistema de alerta temprana que, hasta la actualidad no fue implementado.

ciudadana que se asume vulnerada en sus derechos republicanos, conduce a una acción que gira en torno al litigio legal.

Tal estrategia de lucha, a su vez, marca una ruptura, en gran medida infranqueable, entre el ciudadano y sus representantes políticos, crisis que si bien agudiza la emergencia de las aguas, tiene sus orígenes, a nuestro entender, en la ruptura que se produce entre dos sistemas de pensamiento y acción que decidimos situar entre la modernidad y posmodernidad o segunda modernidad, la cual rompe con lazos sociales que se tejieron antaño para proponer relaciones fragmentadas propias de las actuales urbes. Así es que, en ese marco general puntualizamos en las implicancias que tuvo para la movilización política ciudadana el tránsito del modelo estatal benefactor a uno de características neoliberales que se mantienen en la actualidad, más allá del resurgimiento de improntas populistas que gobernaron al país durante más de una década.

La crisis de representación política muestra, en nuestra investigación dos caras. Por un lado observamos el acrecentamiento de una construcción identitaria que basa sus fundamentos en imaginarios republicanos que entran en crisis al sentir vulnerados sus derechos adquiridos; pero, por el otro, la emergencia de esos sentidos del “ser” ciudadano no implica la toma de conciencia sobre los deberes que ese mismo proceso de visibilización implica.

Esa dualidad tiene consecuencias en las acciones que toman los damnificados repercutiendo directamente en los procesos de diálogo que pueden construir con la dirigencia. Esto es, en los momentos en que se producen encuentros entre los decisores políticos y las agentes perjudicados por la inundación, a estos últimos se les dificulta salir de su condición de víctimas, conduciendo inexorablemente el encuentro a una catarsis de los hechos y/o a la demanda de obras y/o subsidios sin poder objetivar el lugar que ocupan y que pretenden que ocupen sus dirigentes. Esa situación empantana cualquier tipo de política que se quiera implementar y concluye por profundizar los sentidos negativos que tienen los ciudadanos sobre sus representantes.

Las problemáticas desarrolladas en el artículo también muestran la falta de mecanismo de resiliencia en la comunidad de La Loma que le permitan generar los medios de aprendizaje necesario para poder revertir la situación vivida en la inundación. Si bien, como mostramos, la población asume la necesidad de generar políticas preventivas, sus acciones no giran en torno a esto, por el contrario prevalece una postura individualista e inmedatista que, si bien vislumbra la posibilidad de que vuelva a suceder una inundación con las consabidas consecuencias, se resignan a criticar al gobierno de turno sin poder impulsar propuestas coordinadas creativas que, al menos, reinstalen el problema de la inundación en la agenda política.

Como se expresa en otros apartados, la descrita situación muestra el carácter perceptivo y sensitivo de la lucha social que emerge en reacción a la vivencia de un hecho crítico. Es por ello que se torna necesario abordar esas problemáticas desde una perspectiva interdisciplinaria que vele por interpretar, contener y promover procesos de empoderamiento en la sociedad, para

que ella pueda experimentar la integración de su ser ciudadano en la metrópoli o el barrio en el que se adscribe, desde una interacción constructiva con sus representantes políticos.

Referencias

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica: México
- Bauman, Z. (2008). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: FCE.
- Borja, J. (1998). Ciudadanía y espacio público. En P. Subirós (ed.), *Ciudad Real, Ciudad Ideal. Significado y función en el espacio urbano moderno* (pp. 13-22). Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- Calderón Aragón, G. (2001). *Construcción y reconstrucción del desastre*. México: Plaza y Valdez.
- Cáneva, V. (2016). *Crisis y encuentros: una mirada comunicacional sobre la recreación de lazos socio-urbanos en organizaciones de vecinos autoconvocados* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/51386>
- de la Peña, G. (1995). El empeño pluralista: la identidad colectiva y la idea de nación en el pensamiento antropológico. En H. Díaz Polanco (comp.), *Etnia y Nación en América Latina* (pp. 79-103). México: CONACULTA.
- Eco, H. (1998). *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.
- García Acosta, V. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social del riesgo. *Desacatos*, 19, 11-24.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Gelner, E. (1997). *Antropología y Política: revolución en el bosque sagrado*. Barcelona: Gedisa.
- Gravano, A. (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Municipalidad de La Plata. (2017). *Prevención*. www.laplata.gov.ar/#/gobierno/programa/ejes?categoria=prevencion
- Rosboch, M. E. (2006). El poder de la palabra en la trama cultural. *Revista Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura*, 48, 31-36.
- Silva, A. (2012). *Álbum de Familia. La imagen de nosotros mismos*. Medellín: Universidad de Medellín.

Recepción: 26.10.2016

Aceptación definitiva: 7.2.2017